

Incendio de la calle de la Montera.

—Habríamos rehusado, en vista del comunicado que en algunos periódicos ha hecho insertar el director de la empresa del gas de Madrid, Mr. Debuc, combatir las razones que dicho señor alega para probar que el gas no ha sido la causa del horrible incendio ocurrido últimamente en la calle de la Montera, y en el cual, como saben nuestros lectores, han perecido los nueve habitantes de la casa. Pero nuestro colega El Clamor, adelantándose a nosotros publica en su último número las siguientes reflexiones, que trasladamos a nuestras columnas por hallarnos enteramente de acuerdo con ellas, dejando para otro día el probar la mala calidad del gas que se usa para el alumbrado, y el mal servicio de dicha empresa con respecto a la iluminación de las calles de la capital. He aquí cómo se expresa nuestro colega:—

Entre las empresas difíciles que se han acometido de medio siglo a esta parte, ninguna nos parece tan árdua como la que se ha propuesto el director del gas de Madrid, M. Debuc, tratando de probar en un comunicado inserto en La Discusión de ayer, que no es el gas la causa del horrible incendio ocurrido en la calle de la Montera. Sin contradecir nada de lo que Mr. Debuc cuenta sobre la hora en que acudieron un farolero llamado San José y dos serenos, cuyos apellidos no mencionamos, permitiendo observar que cuantos hechos cita y cuantas consecuencias deduce, serían más o menos exactos, mas ó menos probables ó verosímiles, pero que está en nada se opone a que la opinión del pueblo de Madrid repita a todas horas, como repite en todos los tonos, que el incendio ha sido producido por el gas. El director de la compañía dice que no hubo explosión, porque los serenos, vecinos, transeúntes y aguadones nada oyeron. El Sr. Debuc dice que no hubo explosión, pero periódicos respetables de Madrid dicen que se oyó una fuerte detonación, que hubo una fuerte explosión. El Sr. Debuc dice que no hubo explosión, pero periódicos respetables de Madrid dicen que se oyó una fuerte detonación, que hubo una fuerte explosión.

Entre los faroleros, serenos y aguadones que cita el director del gas, y la referencia de diez ó doce periódicos, estamos por los periódicos. Dice el director del gas que una explosión, sobre todo en un conducto reducido, causa estragos. Recordemos que semejante declaración es muy de agradecer para los vecinos que tengan en sus tiendas el aparato reducido, porque deben apresurarse a comprar al momento otro muy grande, costoso lo que cueste. No hay que reparar en gastos cuando se trata de la vida, dice el director del gas, y en esto le damos la razón, así como de los contribuyentes.

—Añade Mr. Debuc que en ninguna parte donde se halla establecido el gas son tan raros los accidentes como en Madrid. Si nosotros afirmásemos todo lo contrario, diría el lector imparcial: ¿quién tiene razón? Para no caer en un embolismo distingamos nosotros, como buenos eclesiásticos, y para ponernos también en esto de parte de Mr. Debuc hagamos un sencillo razonamiento. En ninguna parte donde se halla establecido el gas es tan malo como en Madrid. Por eso y por ser tan caro se ha propagado tan poco. Ahora bien: siendo pocos los llamados, no podrán ser muchos los elegidos.

Ergo Mr. Debuc tiene razón, como la tendría si hubiera propuesto demostrar lo contrario. Este es un axioma fundado en un axioma, inmutable como la eternidad.

Mr. Debuc termina su comunicado asegurando que en la casa número 60 de la calle de la Montera no ha habido fuego de gas ni explosión, y que el incendio no proviene de ningún modo del gas.

Celebraremos que así lo declaren los tribunales de justicia, y que ningún daño se origine a la empresa. Estamos ademas persuadidos de que aunque el gas haya sido la causa del incendio, ninguna responsabilidad alcanzará a la compañía. Pero como el empeño de Mr. Debuc consiste en rectificar la opinión pública, que el juzgado estraviado ó próximo a estraviarse, por haber consignado el Diario que la estratagemas atribuye generalmente a una explosión del gas, nos parece del caso manifestar que todos ó casi todos los periódicos de Madrid están en este punto de acuerdo, que ni uno solo ha indicado la posibilidad de otra causa, y por último, que, aparte el fallo de la ley y aun sobre la ley misma, está la opinión pública que sigue atribuyendo al gas el incendio y las víctimas de la calle de la Montera, no obstante lo que en contrario afirma el director de la sociedad.

Basta observar con alguna atención el estado en que se encuentra la casa incendiada: saber que sin haberse quemado las vigas se ha derribado en la tienda toda la plata y se han fundido enteramente hasta los marfillos y todos los instrumentos de acero un poco mas de una hora, para sospechar con sobrado fundamento que el gas y solo el gas ha podido ocasionar tan terrible estrago.

No lo sabemos oficialmente, pero hemos oído decir que son innumerables las papeletas pasadas estos días a la empresa para que a los interesados se retire de sus casas el gas, y si este dato es cierto, prueba de un modo irrefutable el fundado temor del vecindario y su justo retraimiento por una mejora que en Madrid ha dejado de serlo desde que al mayor coste y peor calidad del alumbrado se agrega la idea, cierta ó no, de que el gas puede ocasionar la ruina y la muerte de familias enteras.

—Mr. Debuc no ha conseguido probar nada con su comunicado. El incendio de la calle de la Montera, según la opinión general y todo lo que hasta ahora resulta, ha sido producido por el gas.

—Caja de ahorros.—Anteayer ingresaron 131,901 rs. vn. depositados por 2,232 individuos, de los cuales 67 eran nuevos imponentes.

Se devolvieron 129,827 rs. 39 cént. a solicitud de 65 interesados.

—Suicidio.—Anteayer un extranjero, alemán según parece, se arrojó desde el balcón de un alto piso en la calle de Sevilla, quedando mortalmente herido, aunque no espiró en el acto. Antes de dar cumplimiento a este acto de demencia comenzó arrojando a la calle diferentes efectos y hasta unos once mil reales en billetes, oro y plata.

—Sermon.—Entre los sermones pronunciados en la capilla real en estos días de Semana Santa, uno de los que se han oído con más gusto, ha sido el pronunciado por el Dr. D. Epifanio Iglesias, Dean de la catedral de Orense. El sermón evangélico que respiraba y la sencilla elocuencia con que ha sido enriquecido, da a su autor una merecida reputación entre los más famosos oradores sagrados.

vida: dicen que su ylipendiada autoridad exigía ese sacrificio; así dicen todos, pero ¿está muy distante de ser de ese modo de pensar tan vulgar?—

Nada se sabe todavía respecto de las últimas operaciones de la segunda alianza.

El Odeon, periódico que se publica en Tiflis, inserta los detalles circunstanciados de la última violación que los rusos consiguieron sobre las tropas de Schamyl, a consecuencia de la misma, hándese hecho, dueños los rusos del formidable desfiladero de Argun, el cual había atacado tantas veces sin éxito. En posesión de este desfiladero, tienen ya expedida la salida a la vasla y ferlissima llanura de Andian, Valiase al efecto el general Efedkimoff, que dirige la expedición de una estratagema. Hizo aparentemente preparativos para el ataque de un punto mas distante, tanto que Schamyl, dejándose engañar, envió el grueso de su ejército igualmente a dicho punto, dejando solamente 2,000 hombres para la defensa del desfiladero, los cuales fueron, empero, bien pronto desalojados y batidos por las tropas rusas, quienes se arrojaron con extraordinaria precipitación sobre las posiciones que defendía el enemigo.

Ayer se han recibido en Madrid los despachos telegráficos siguientes:

—Londres 4.—Asegúrase que el gobierno francés expedirá, como antes, a los ingleses residentes en Francia, pasaportes para viajar por el imperio ó volver a Inglaterra.

Las noticias de la India son buenas. Han sido vencidos los insurgentes que se oponían a la marcha del ejército sobre Lucknow. De esta plaza salen huyendo muchas familias. Ha sido preso Mockana Lail, secretario del rey de Delhi, que ofrece hacer revelaciones si le perdonan la vida. Los periódicos de Bombay, dando como segura la toma de Lucknow, aconsejan la moderación en la victoria.

—LIVERPOOL 4.—La cámara de los representantes de los Estados Unidos ha aprobado el bill aumentando el ejército.

En Nueva-Orleans bajan los algodones y las harinas.

Dícese que el regimiento Allissop se ha fugado a la América del Sur.

—VINA 3.—La Lombardía está agitada, pero no hay recelo de sacudimientos políticos. A Milan han llegado de Londres escritos e impresos revolucionarios con la biografía, el testamento y una segunda carta de Orsini al emperador. Varios periódicos italianos han reproducido textualmente estos documentos. Corren voces en San Petersburgo que 100,000 rusos se acercarán a la frontera de Austria. Suponese, por último, que el archiduque Alberto será reemplazado por el archiduque Guillermo en el gobierno de Hungría.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

—SALAMANCA 4.—Se ha publicado un libro que afirma que los españoles son más valerosos que los franceses.

barcan en el Havre, procedentes de cualquier punto del globo, para que puedan entrar en Francia sin pasaporte, siempre que hagan constar al consúl inglés que son súbditos de la reina Victoria; y que no tiene nada que ver con la justicia, y además que en el punto de donde proceden no había autoridades estranjeras.

Con respecto a otras medidas de seguridad general que la policía había tomado estos días en Francia, se va procediendo ya son menos precipitadas, con mas cautela; pero siempre con mucha energía contra la clase de la sociedad, conocida por sus ideas exaltadas. Las prisiones políticas han cesado en todos los departamentos; pero la vigilancia continúa siendo muy activa: especialmente en las fronteras; para todos los viajeros que entran, las precauciones son esquisitas.

Según el Manchester Guardian, las costas de la Gran Bretaña continúan siendo reforzadas, pues quiere colocarse en un estado de defensa mas eficaz del que tienen hoy día. El Morning-Post asegura la salida del arsenal de Wodwich del navio Gorgon para acompañar al vapor Agamenon, que va a colocar un gran trozo de cable del telegrafo atlántico. La terminación de este proyecto es de la mayor importancia.

El Times comunica la próxima partida de lord Elgin y del baron Gros para el Norte de China, encargados de dirigir diversas demandas a la corte de Pekin. El mismo periódico británico publica una correspondencia que le ha sido últimamente dirigida desde la presidencia de Bengala. Según ella, se habían recibido noticias de Lucknow que hacían temer el ataque que sufriría al fin la posición del general Outran. El favorito de Begum, Momoukhan, acababa de publicar una proclama, diciendo que en Allahabadi solo había 200 europeos, y que nadie sino él debía atacarlos. Los cipayos, informados por este proceder, celebraron un consejo de guerra y determinaron que se ofreciera el sueldo de dos meses y medio a todos los soldados que tomaran parte en el asalto. Dicese que dentro de la ciudad hay también cipayos en número de 26,000, pero que los hombres armados de fusiles que pueden defenderse en las calles y en las casas son muchos. Los ingleses hacen subir el número de los enemigos que tienen a su frente a 200,000 hombres. Nos parece exagerado. Entretanto, se han enviado órdenes terminantes a Mian Shih para que se presente en las posiciones inglesas de Lucknow, pero se duda quiera obedecerlas. La provincia del Punjab está tranquila, y se dice que en toda ella apenas se reúnen unos 6,400 europeos. Las tropas son escasas, según confiesan los mismos ingleses, y si se sublevase la población nacerían terribles compromisos.

Las últimas noticias de Bombay son del 9 de marzo, y de Lucknow del 8, por el telegrafo. Los rebeldes habían construido una larga línea de defensa a lo largo del canal, y los ingleses tendían que emplear la artillería de sitio. Del 3 al 6 de marzo habían tenido estos dos oficiales y nueve soldados muertos y 323 heridos. Se creía que el ataque contra Lucknow se diese el 10 de marzo. Se notaba alarma en los sitiados; pero parecían resueltos a sostener la lucha. Había un partido que mostraba deseos de negociar una capitulación. En cambio un fantasma ha enarbolado una bandera verde proclamando una guerra de religión. Nani Sahib continuaba en el reino de Uda. No había terminado aun el proceso formado al ex-rey de Delhi.

Según noticias del País recibidas por el Volturno, a la fecha del 16 de febrero continuaba allí la guerra civil. Vivanco seguía en Arequipa, donde estaba vigilado por las fuerzas de Castilla. Las gestiones hechas por el comisario de Chile, señor Irarrázabal, para procurar una transacción entre los dos jefes de partido, no habían dado el menor resultado.

La asamblea constituyente de Nicaragua ha declarado que la administración de Walker era inconstitucional, y por lo tanto nulos y sin ningún valor todos sus actos, tratados y concesiones.

Los diarios de Méjico publican numerosos pormenores sobre la guerra civil en los estados de Guerrero, Mechoacan, Queretaro y Guanajuato, cuyos habitantes se muestran muy hostiles a la nueva administración. Los generales Doblado, Parodi y Arceaga han fortificado a Celajo en el Guanajuato. Se esperaba por esa parte una sangrienta batalla. Aquellos contaban ya con 6,000 hombres de tropas y 21 piezas de artillería y esperaban nuevos refuerzos.

El general Alvarez se había puesto en campaña con 3,000 caballos. La situación del presidente Zuloaga era bastante apurada.

Hasta fines de la presente semana no saldrá de Londres Mr. de Persigny, el mariscal Pelissier, que le sucede en la embajada, llevará, según hemos ya indicado, una brillante comitiva. El mariscal ha tenido ya diferentes conferencias con el conde Walewski. Para juzgar del estado de relaciones de Francia con los demás estados de Europa, bastará decir que paradosse van a ser esperados tambien en París nuevas visitas de soberanos y de príncipes estranjeros. Corría en aquella capital el rumor de un nuevo y próximo viaje de la reina Victoria a Francia; pero aun cuando esta visita en el buen estado de relaciones existente entre una y otra corte, nada tendría de inverosímil, parece que nada hay acordado todavía sobre el particular por la reina Victoria, y ese rumor es cuando menos prematuro.

Créase que la conferencia se reunirá en París a fines de abril.

El consejo federal suizo se muestra poco dispuesto a conceder el reconocimiento a los nuevos consules franceses que deben establecerse en Basilea y en la Chaux-de-Fonds. Un despacho de Berna anuncia que el gobierno francés ha declarado que si la Suiza persiste en su negativa, se reservaba retirar el reconocimiento a los consules suizos que se hallan en Francia.

En los Estados Unidos los mormones continúan dando mucho que hacer a las tropas federates. Cartas de Nueva-York dicen que últimamente se preparaban por todos los medios imaginables a presentar una resistencia enérgica, y no es dudoso que así suceda, pues el pontífice de tan singulares faustos ha dado constantes pruebas de su tenacidad y de los esfuerzos que haría para defender la causa que suscita, para cuyos designios le favorece muchísimo las condiciones particulares del país donde habita.

Según dice un periódico, reina en Canton el orden mas completo, y los europeos circulan por las calles con tanta seguridad como por las de Londres y París. El gobernador chino Peh Kwai pasa el día sentado en un cómodo sillón recibiendo partes y dictando con enfática gravedad de cuando en cuando alguna contestación. Haciéndosele ofrecido libros para distraer su ocio, contestó que si eran novelas no le gustaban. Y si eran historia ó de ciencias le hacían dormir demasiado.

Yeh, a bordo del Infatigable, pasa la misma vida, sin mas diferencia que emplear algun tiempo en orar a Roudha y en decirse la buena ventura. No acaban de comprender los chinos cómo esté así funcionando no ha cubierto la ignominia de su derrota quitándose la

ochoientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lérida a don Joaquín Alonso, cesante del mismo cargo.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Teruel a don Celestino Mas y Abad, que lo es de la de Toledo.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Toledo a don José Manso y Jofio, vizconde de Monserrát, que lo es de la de Santander.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Santander a D. José María Palarea, que lo es electo de la de Pontevedra.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Burgos a D. José Oller, cesante de la de Burgos.

Dado en Palacio a treinta y uno de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Ponteved

